

ECOS DE SOCIEDAD

La ausencia de *Lohengrin*, que por mis bellas paisanas soy el primero en deplorar, no ha de privarlas de noticias siempre que les son gratas y de que tanto gustan. A las amables lectoras de LAS PROVINCIAS, cuya indulgencia invoco, en gracia á la antigua amistad que á ellas me une, seguramente no desagradarán estas noticias.

Se trata de una boda, anunciada para mañana mismo: la de la gentil y hermosa Margarita Ruiz de Lihory con D. Ricardo Shelly, hijo del general del mismo nombre, y emparentado, además, con distinguidas familias de la aristocracia valenciana. Dignos son uno de otro, y al unir su suerte, van al altar acompañados por unánimes simpatías y las generales demostraciones de un afecto bien merecido y mejor reflejado en la feliz ocasión que junta para siempre los destinos de los jóvenes contrayentes.

El luto que viste el novio habrá privado á las numerosas relaciones de ambas familias admirar las preciosidades del *trousseau* de la

gentil Margarita y unirse personalmente al acto de consagración de la ventura de los dos que todos deseamos inacabable, pero no ha impedido la halagadora manifestación del justo cariño que Valencia les profesa y el jubileo de visitas que estos días ha tenido lugar en los salones de la morada del señor barón de Alcalalí, los incontables presentes recibidos y las muchas cartas y telegramas de felicitación que llegan constantemente, saludando á los felices prometidos y anunciándoles la remesa de valiosos regalos, que con los que he visto, convertirá seguramente el nido de amor, en artístico museo, es prueba elocuente de lo que digo.

Y lo digo de «visu», porque afanoso de poder comunicar á los lectores de LAS PROVINCIAS noticias de los preparativos de este enlace, y abusando de mi amistad con el caballeroso y amable padre de la novia, me deslizé en el salón donde manos expertas han reunido las muestras suntuosas de la riqueza y el afecto de las familias que la bendición nupcial va á unir, y pude admirar bellas cosas. En primer lugar, el traje de la boda de la linda Margarita, de seda blanco, cubierto de tul moteado y aplicaciones de encajes y bordados de plata y perlas, regalo del novio.

suntuosas de la riqueza y el afecto de las familias que la bendición nupcial va a unir, y pude admirar bellas cosas. En primer lugar, el traje de la boda de la linda Margarita, de seda blanco, cubierto de tul moteado y aplicaciones de encajes y bordados de plata y perlas, regalo del novio.

Del mismo ha recibido: Un magnífico aderezo con pendientes de brillantes y una sortija de las mismas piedras y perlas, de un gusto exquisito. De su padre ha recibido la bellísima novia: una espléndida riviére y una pulsera de brillantes de roca, y una valiosísima colección de abanicos antiguos. De su futuro hermano y padrino de boda, D. Alfonso Shelly, tiene un pendiente de perlas y brillantes; de sus hermanos los señores de Irazo unos preciosos pendientes de brillantes y rubies; y de sus tíos los señores de Valladares un lazo de brillantes.

El joven Sr. Shelly ha recibido también, con motivo de su boda, espléndidos regalos, entre los que descollaban: de su futuro padre político, unos gemelos de brillantes; de la novia, un soberbio alfiler con un grueso brillante orlado de rubies; de su hermano don Alfonso, un estuche de cucharillas de oro blasonado, y, de los Sres. De Valladares, un alfiler *claire de lune*, rodeado de brillantes.

Y ahora coronando mi indiscreción, agregaré que Soledad Ruiz de Lihory, madrina de la boda y bondadosísima como siempre, me ha dicho, sabiendo que, aunque me piquen, me quedo resignado a no ver en traje nupcial a la que fue mi Reina de la Poesía, que si quiero verla, habré de estar en la sacristía o en el ante-camerín de la Virgende los Desamparados a la siete en punto, pero esto con muchísimo secreto.

Con la misma reserva ofrezco a mis lectoras reseñarles la ceremonia y los regalos que se hayan recibido, si el indulgencia barón de Alcalalí, en vista de mi astucia, no me cierra las puertas de su mansión, cosa que de veras sentiría.

Alvaro.

ECOS DE SOCIEDAD

La ausencia de Lohengri, que por mis bellas paisanas soy el primero en deplorar, no ha de privarlas de noticias siempre que les son gratas y de que tanto gustan. A las amables lectoras de Las Provincias, cuya indulgencia invoco, en gracias a la antigua amistad que a ellas me une, seguramente no desagradarán estas noticias.

Se trata de una boda, anunciada para mañana mismo: la de la gentil y hermosa Margarita Ruiz de Lihory con D. Ricardo Shelly, hijo del general del mismo nombre, y emparentado, además, con distinguidas familias de la aristocracia valenciana. Dignos son uno de otro, y al unir su suerte, van al altar acompañados por unánimes simpatías y las generales demostraciones de afecto bien merecido y mejor reflejado en la feliz ocasión que junta para siempre los destinos de los jóvenes contrayentes.

El luto que viste el novio habrá privado a las numerosas relaciones de ambas familias admirar las preciosidades del *trousseau* de la gentil Margarita y unirse personalmente al acto de consagración de la ventura de los dos que todos deseamos inacabable, pero no ha impedido la halagadora manifestación del justo cariño que Valencia les profesa y el jubileo de visitas que estos días ha tenido lugar en los salones de la morada del señor barón de Alcalalí, los incontables presentes recibidos y las muchas cartas y telegramas de felicitación que llegan constantemente, saludando a los felices prometidos y anunciándoles la remesa de valiosos regalos, que con los que he visto, convertirá seguramente el nido de amor, en artístico museo, es prueba elocuente de lo que digo.

Y lo digo de visu, porque afanoso de poder comunicar a los lectores de Las Provincias noticias de los preparativos de este enlace, y abusando de mi amistad con el caballeroso y amable padre de la novia, me deslizé en el salón donde manos expertas han reunido las muestras

ECOS DE SOCIEDAD

La ausencia de *Lohengrin*, que por mis bellas paisanas soy el primero en deplorar, no ha de privarlas de noticias siempre que les son gratas y de que tanto gustan. A las amables lectoras de LAS PROVINCIAS, cuya indulgencia invoco, en gracia á la antigua amistad que á ellas me une, seguramente no desagradarán estas noticias.

Se trata de una boda, anunciada para mañana mismo: la de la gentil y hermosa Margarita Ruiz de Liory con D. Ricardo Sbelly, hijo del general del mismo nombre, y emparentado, además, con distinguidas familias de la aristocracia valenciana. Dignos son una de otro, y al unir su suerte, van al altar acompañados por unánimes simpatías y las generales demostraciones de un afecto bien merecido y mejor reflejado en la feliz ocasión que junta para siempre los destinos de los jóvenes contrayentes.

El luto que viste el novio habrá privado á las numerosas relaciones de ambas familias admirar las preciosidades del *trousseau* de la

gentil Margarita y unirse personalmente al acto de consagración de la ventura de los dos que todos deseamos inacabable, pero no ha impedido la halagadora manifestación del justo cariño que Valencia les profesa y el jubileo de visitas que estos días ha tenido lugar en los salones de la morada del señor barón de Alcabali, los incontables presentes recibidos y las muchas cartas y telegramas de felicitación que llegan constantemente, saludando á los felices prometidos y anunciándoles la remesa de valiosos regalos, que con los que he visto, convertirá seguramente el aldo de amor, en artístico museo, es prueba elocuente de lo que digo.

Y lo digo de «visu», porque alanso de poder comunicar á los lectores de LAS PROVINCIAS noticias de los preparativos de este enlace, y abusando de mi amistad con el caballeroso y amable padre de la novia, me deslizé en el salón donde manos expertas han reunido las muestras suntuosas de la riqueza y el afecto de las familias que la bendición nupcial va á unir, y pude admirar bellas cosas. En primer lugar, el traje de la boda de la linda Margarita, de seda blanco, cubierto de tul moteado y aplicaciones de encajes y bordados de plata y perlas, regalo del novio.

Del mismo ha recibido: Un magnífico aderezo con pendientes de brillantes y zafiros; otro *pendantif* de brillantes y una sortija de las mismas piedras y perlas, de un gusto exquisito. De su padre ha recibido la bellísima novia: una espléndida *riviere* y una pulsera de brillantes de roca, y una valiosísima colección de abanicos antiguos. De su futuro hermano y padrino de boda, D. Alfonso Shelly, tiene un *pendantif* de perlas y brillantes; de sus hermanos los señores de Iranzo unos preciosos pendientes de brillantes y rubíes; y de sus tíos los señores de Valladares un lazo de brillantes.

El joven Sr. Shelly ha recibido también, con motivo de su boda, espléndidos regalos, entre los que descollaban: de su futuro padre político, unos gemelos de brillantes; de la novia, un soberbio alfiler con un grueso brillante orlado de rubíes; de su hermano don Alfonso, un estuche de cucharillas de oro bisasonado, y de los Sres. ¡Valladares, un alfiler *claire de lune*, rodeado de brillantes.

Y ahora, coronando mi indiscreción, agregaré que Soledad Ruiz de Liory, madrina de la boda, y bondadosísima como siempre, me ha dicho, sabiendo que, aunque me pliquen, me quedo resignado á no ver en traje nupcial á la que fué mi Reina de la Poesía, que si quiero verla, habré de estar en la sa-

criada ó en el ante-camarín de la Virgen de los Desamparados á las siete en punto, pero esto con muchísimo secreto.

Con la misma reserva ofrezco á mis lectoras reservecas la ceremonia y los regalos que se hayan recibido, si el indoligente burdo de Alcaball, en vista de mi embucia, no me cierra las puertas de su mansión, cosa que de veras siento.

ALVARO